Cómo aprende el alumno

Lo que ha sido desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que hemos tocado con las manos, esto les anunciamos respecto al Verbo que es vida. –1 Juan 1:1, NVI

Hay cuatro puertas principales por las que el conocimiento ingresa a la mente: el oído, la vista, las manos, y los labios.

El alumno recuerda:
10% de lo que OYE
50% de lo que OYE Y VE
80% de lo que OYE, VE Y HACE
90% de lo que OYE, VE, HACE y DICE

Con estas referencias en mente, busquemos la manera más eficaz de enseñar, utilizando cuántas puertas sea posible para llegar a la mente y el corazón del niño. Recuerde que sólo cuando hay aprendizaje se puede decir que ha habido enseñanza.

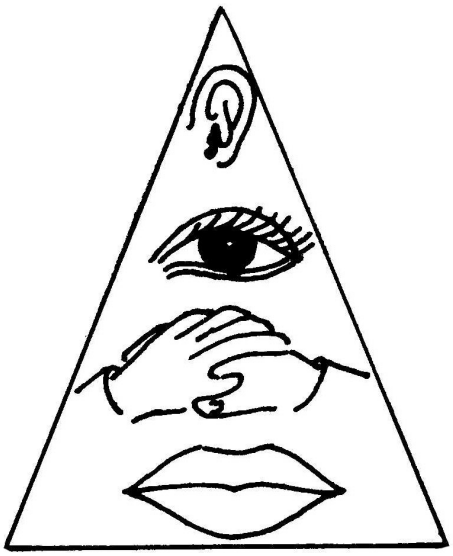
EL OÍDO

Sabemos que la fe viene por el oír, por tanto es fundamental darle al alumno la oportunidad de ESCUCHAR la Palabra de Dios. Presente el mensaje bíblico de manera clara y sencilla para aprovechar esta puerta de entrada a la mente.

LA VISTA

Hay mil y una maneras de aprovechar esta puerta de entrada a la mente. Todo lo que pueda visualizar positivamente la enseñanza será de provecho.

En la lección anterior enfocamos el pizarrón y la tiza como una de las herramientas del buen maestro. Use el pizarrón para dibujar los personajes de la historia, para escribir los textos bíblicos o el bosquejo de la lección, y para actualizar la "frase clave" que usted elija para su enseñanza.



Veamos ahora otras excelentes ayudas visuales.

Franelógrafo. Este es un tablero cubierto de franela, al cual se pueden adherir figuras. Este método se ha usado desde hace muchísimos años y sigue captando el interés no sólo de niños sino también de adultos.

Láminas. Prepare su propia colección de láminas ilustrativas. Recorte figuras de revistas o almanaques y péguelas sobre cartulinas de color. Archívelas con sumo cuidado y tendrá siempre buenas ilustraciones a la mano.

Dibujos. Los dibujos alusivos a las lecciones ayudan al niño a entender mejor el acontecer bíblico. Si es aficionado al dibujo, prepare sus propias ilustraciones.

Mapas. Para los niños que ya entienden de geografía, esta es una magnífica puerta de entrada a la

mente. Al conocer el lugar de los acontecimientos pueden captar mejor el relato bíblico. Si en su iglesia no hay una colección de mapas, dibújelos usted mismo en cartulina.

Objetos. Como ya mencioné en la lección anterior, tenemos a nuestro alrededor muchos objetos que sirven para ilustrar las lecciones. No pierda la oportunidad de tener siempre algo a la vista del alumno, por más sencillo que sea el objeto.

Personajes vivos. Me refiero a la dramatización. Los alumnos mismos pueden visualizar la clase, representando a los diversos personajes de la historia sagrada.

A modo de advertencia: no use siempre el mismo tipo de ayuda visual. Tampoco use demasiadas ayudas en una misma lección. Lo primero aburrirá al alumno, mientras que lo segundo lo confundirá. Varíe la manera de presentar las lecciones.

LAS MANOS Y LOS LABIOS

Puesto que el alumno recuerda gran parte de lo que hace y dice, es indispensable que participe activamente en la presentación de la clase. Como el niño por naturaleza es vivo e inquieto, ¡póngalo a trabajar por medio del aprendizaje!

He aquí, doce sugerencias de cómo el alumno puede participar en el desarrollo de la lección:

El alumno aprende cantando

Como a los niños les encanta cantar, podemos usar este medio para fortalecer la enseñanza. Seleccione las canciones conforme al tema de la enseñanza, y, ¡a cantar con ellos! Si cantan con movimientos y ademanes, mejor, ya que éstos activan todo el cuerpo. Pero sea muy cuidadoso en seleccionar solamente las canciones con un mensaje positivo.

El alumno aprende memorizando

Junto con la lección es necesario enseñar a los niños un texto de la Biblia, algo que puedan repasar en casa. Atesorar la Palabra de Dios en nuestra memoria es como llenar un almacén con provisiones para el futuro. El Espíritu Santo solo puede hacernos recordar lo que hemos aprendido, por lo tanto, ¡manos a la obra en cuanto a la memorización!

«¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra» (Salmos 119:9).

El alumno aprende haciendo

Los trabajos manuales no tienen el propósito de entretener sino de fortalecer el aprendizaje. Bien relacionados al tema de la lección tienen gran valor educativo. Por ejemplo, los niños pueden hacer cuadros de pared con textos bíblicos.

El alumno aprende dibujando

Cuando el alumno hace dibujos del mensaje recibido, puede visualizar y recordar el texto sagrado. No ridiculice a nadie por su manera de dibujar; anime a sus «artistas».

El alumno aprende escribiendo

Anime a los niños de edad escolar a tener siempre consigo una libreta de apuntes. Después de cada lección, dícteles algunos puntos clave que ellos puedan anotar.

El alumno aprende preguntando

¡Cuidado con ser un maestro demasiado hablador! Permita la participación de sus alumnos por medio de las preguntas. Recuerde que la enseñanza generalmente despierta interrogantes. Sirven las preguntas que hace el alumno, tanto como las que hace el maestro.

El alumno aprende repasando

No hay que pasar por alto esta parte vital, pues es un buen medio para descubrir si el alumno está aprendiendo. Se puede repasar la lección por medio de preguntas y utilizando la dramatización.

Cuando yo era niña mi padre fue mi maestro. Cada semana él nos daba las figuras que había utilizado en la lección anterior para que nosotros, los niños, a modo de repaso, presentemos la historia. Esa experiencia me ha sido muy útil en mi ministerio de enseñanza.

El alumno aprende leyendo

El maestro cristiano que pueda enseñar a sus alumnos a amar la lectura de la Palabra de Dios ha realizado una gran obra. No descuide la participación de sus alumnos en esta parte. Lea con ellos el pasaje bíblico sugerido. Si es muy largo, elija algunos versículos clave.

No todos los niños tienen una Biblia propia, pero usted puede animarles a que trabajen y ahorren para que se compren una. Siempre habrá algunos recados que puedan hacer para conseguir dinero.

Si es posible, realice algunos concursos en los que puedan ganarse una Biblia o un Nuevo Testamento. Hable sobre esto con los líderes de la escuela dominical y vean qué tipo de programa pueden realizar.

Por medio de la lectura en alta voz, se utilizan tres puertas de entrada a la mente, y prácticamente, las cuatro puertas.

LA VISTA: el alumno ve lo que lee.

EL OÍDO: el alumno oye lo que lee.

LOS LABIOS: el alumno pronuncia las palabras.

LAS MANOS: el alumno sostiene la Biblia.

El alumno aprende dramatizando

Creo que esta es una manera agradable para los niños. Mayormente les gusta la actuación dramática, y especialmente si ellos mismos pueden representar a los diversos personajes bíblicos. Un proyecto a largo plazo sería que preparen un drama para presentarlo ante toda la iglesia.

El alumno aprende investigando

Este modo de aprendizaje sirve para todas las edades. Los niños de corta edad están siempre investigando y descubriendo algo nuevo. A los alumnos mayores se les puede dar proyectos de investigación. Si es posible, proporcióneles algunos textos de lectura y pídales que ellos mismos preparen un escrito sobre cierto tema. Otra idea sería que usted y sus alumnos salgan a descubrir las maravillas de la naturaleza.

El alumno aprende cuestionando

Si vamos al diccionario, vemos que la palabra «cuestionar» significa discutir, controvertir un punto dudoso. Tal vez este tipo de aprendizaje se adecúa más a la juventud, pero con los niños mayores ya se puede entrar en polémica. No me refiero a la discusión negativa, sino positiva. Junto con los niños, usted puede examinar atentamente una materia.

Una manera de entrar en cuestionamiento es «equivocando la idea», en otras palabras, dando a los niños la idea errada, con el fin de que reaccionen y se den cuenta de la equivocación. Enseñe la historia tal como es, diga luego algo totalmente contrario a lo que ha enseñado y vea la reacción.

El alumno aprende imitando

Use este método de enseñanza más que nada entre los más pequeños. A ellos les gusta imitar a diferentes personajes bíblicos, haciendo lo que imaginamos que hacían.

Para los mayorcitos, la imitación debe ser en forma más concreta y real. Es necesario que practiquen en su vida diaria lo positivo que les enseñamos.

Que los niños imiten...

***... la fe** de Abraham.*

***... la obediencia** de José.*

***... la mansedumbre** de Moisés.*

***... el cariño** de Rut.*

***... la buena disposición** de Samuel.*

***... la valentía** de David.*

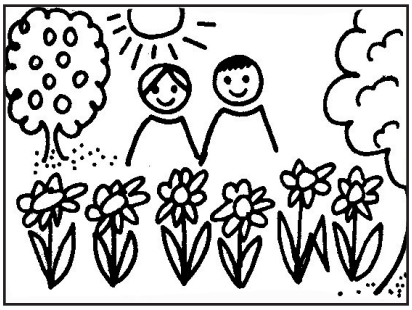
***... la dedicación** de Daniel.*

***... la vida santa** de Jesucristo.*

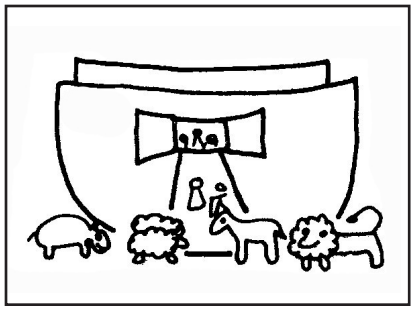
Estimado/a maestro/a: no descuide darles participación activa a sus alumnos al presentar la lección. El fruto de su esfuerzo no lo verá hoy, pero sí ¡mañana! Usted se gozará al ver que sus inquietos alumnos se han vuelto en hombres y mujeres dedicados al servicio de Dios. ¿Puede haber mejor recompensa?

Ejemplos de dibujos para el pizarrón

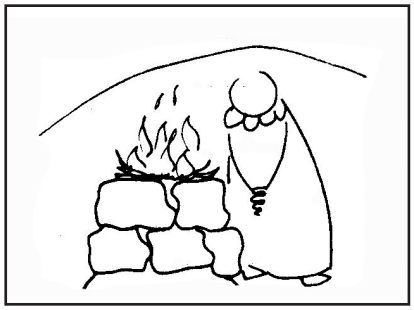
Una forma sencilla de ilustrar las lecciones es hacer dibujos en el pizarrón. Estos ejemplos muestran que no tienen que ser complicados. Las caras se pueden hacer sin ojos y boca.



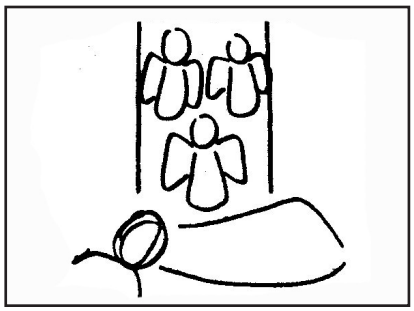
Adán y Eva



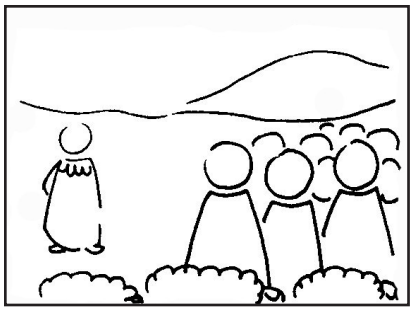
El arca de Noé



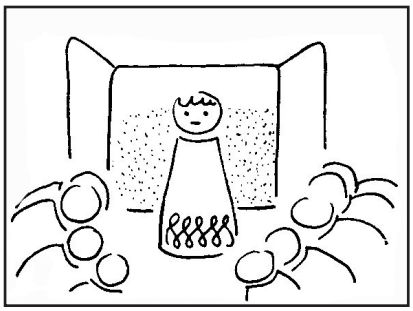
Abram adora a Dios



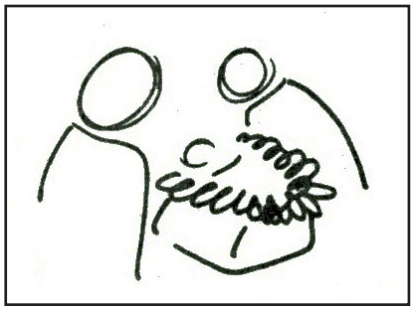
Jacob y la escalera al cielo



José visita a sus hermanos

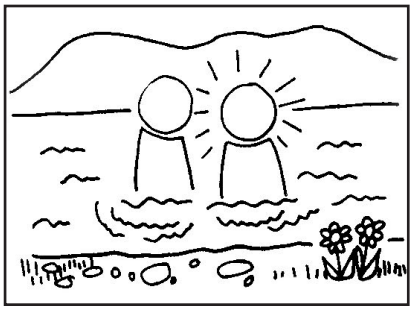


José y sus hermanos

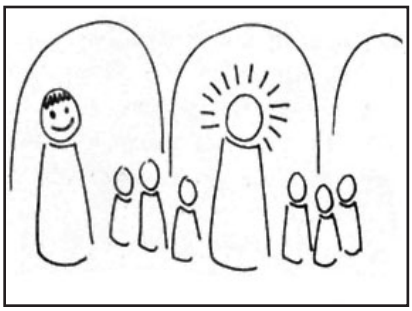


Nacimiento de Jesús

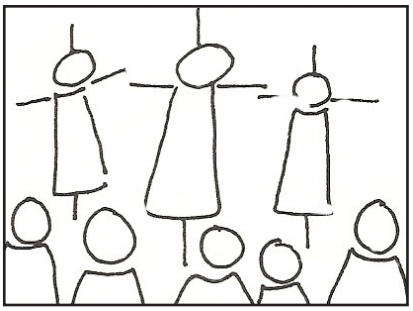
La huida a Egipto



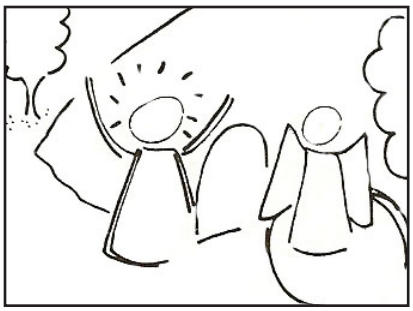
Bautismo de Jesús



Jesús y los niños



Crucifixión de Jesús



Resurrección de Jesús